

## ELSA Y GUTH

La tortuga Guth y la ardilla Elsa eran muy buenas amigas. Cierta día, estaban jugando en el bosque cuando el pato Tork y el conejo Jerry pasaron por allí.

—¿Les gustaría hacer carreras de relevo con nosotros? —preguntó Jerry.

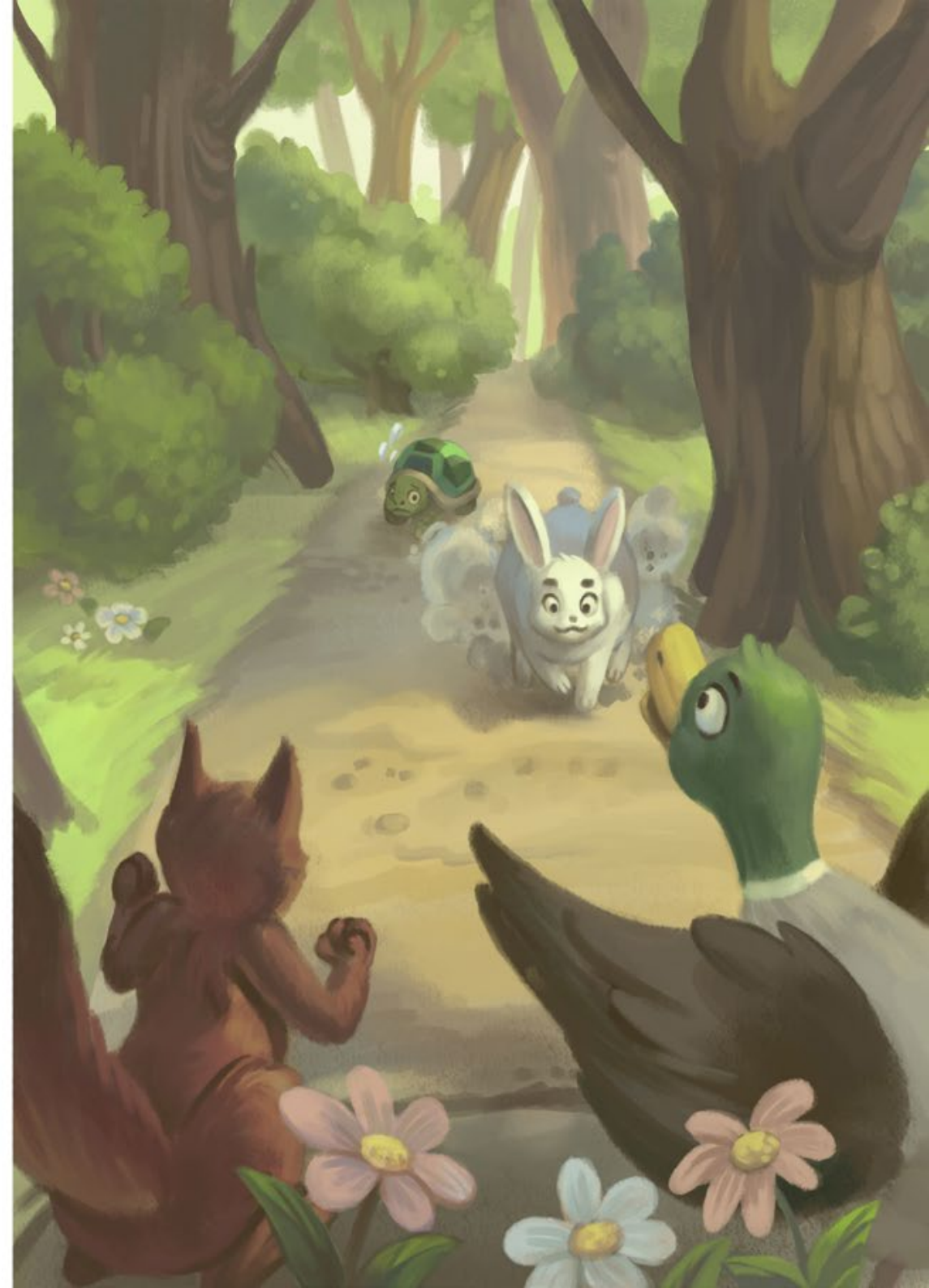
—Me encantan las carreras de relevo —exclamó Elsa.

—Jerry y yo seremos un equipo —dijo Tork—. Elsa y Guth pueden ser el otro.

—Pero eso no es justo —se quejó Elsa—. Guth es muy lenta.

—Pero tú eres muy rápida —se defendió Tork—. Vamos a correr hasta el final del camino, tocar al compañero de equipo y entonces él deberá correr de vuelta. El primer equipo que vuelva será el ganador.

—Uno... dos... ¡tres! —gritó Jerry.



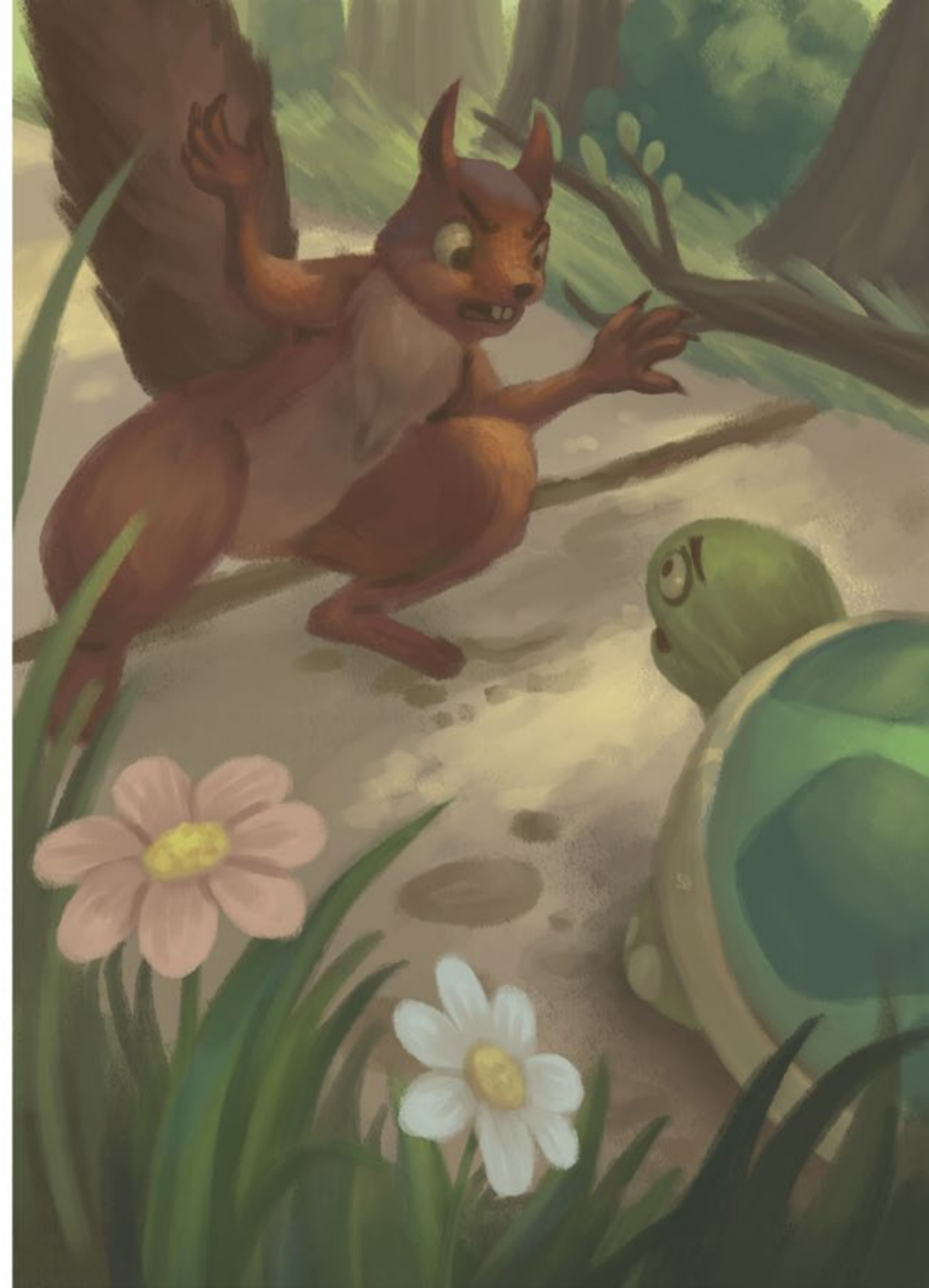
Tork y Elsa salieron corriendo por el sendero del bosque. Elsa llegó donde la esperaba Guth, y la tortuga empezó su parte de la carrera. Pero al cabo de unos momentos, Jerry alcanzó a Guth y pronto la adelantó.

—¡Corre más rápido! —gritó Elsa.

Pero Guth era una tortuga y era muy lenta. Apenas se encontraba a la mitad del camino cuando Jerry cruzó la línea de meta.

—Nos has hecho perder —le reprochó Elsa a Guth cuando finalmente llegó al final del camino—. Yo te di muchísima ventaja, y así y todo nos hiciste perder. Vamos a volver a correr. ¡Esta vez me aseguraré de que ganamos!

Tork y Elsa volvieron a prepararse en la línea de salida y salieron corriendo a la cuenta de tres. Elsa pasó como un rayo por el camino, y al llegar al lugar donde se encontraba Guth, se la echó a la espalda y empezó a correr de vuelta hacia la meta. Claro que, Elsa no estaba acostumbrada a correr con una tortuga encima, por lo que terminó tropezando y cayendo al suelo. La pobre Guth salió disparada.



—¡SOCORRO! —gritó Guth mientras resbalaba y giraba sobre su caparazón. Metió la cabeza y las patas en el interior de su caparazón y continuó pidiendo ayuda. Luego chocó contra un árbol, volvió dando botes al sendero y cruzó la línea de meta antes que Jerry.

—¡Ganamos! ¡Ganamos! —vitreó Elsa.

Guth sacó la cabeza y las patas del caparazón mientras intentaba darse la vuelta. Intentó caminar, pero estaba mareada.

Elsa levantó a Guth y celebró una y otra vez su victoria, así como la velocidad de Guth sobre su caparazón.

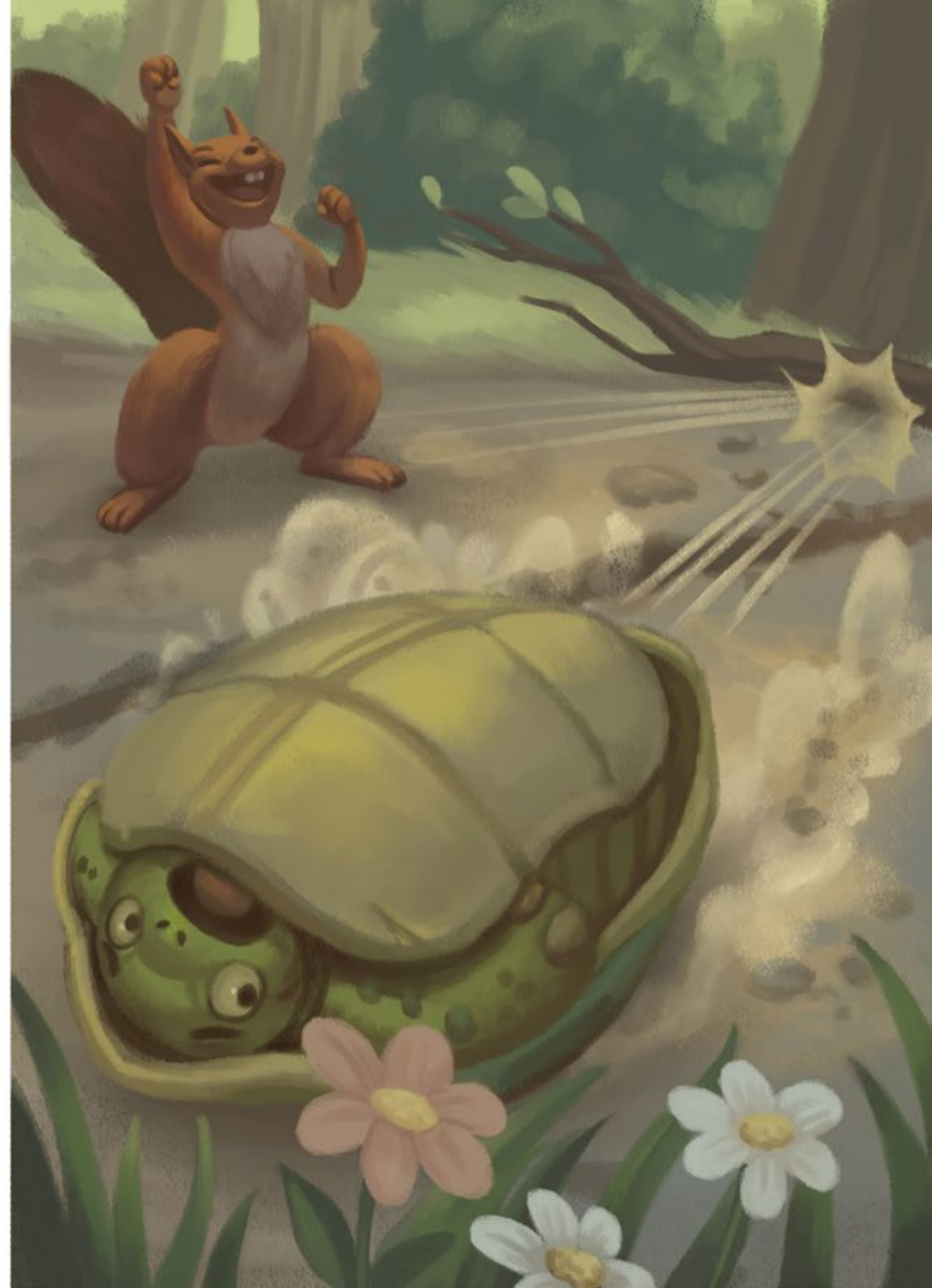
—¡Ponme en el suelo! —exclamó Guth molesta.

—¡Pero si hemos ganado! —respondió Elsa.

—No me importa —le aseguró Guth—. ¡Fue una carrera sin sentido!

—Tampoco fue justa, porque llevaste a Guth a la espalda —añadió Tork—. Vámonos, Jerry. Esto ya no es divertido.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó el búho Tuft.



—Hicimos una carrera —respondió Elsa—, y nosotras ganamos.

Elsa le describió la carrera a Tuft con lujo de detalles y se destornilló de la risa al recordar como Guth salió disparada por el sendero.

—Fue muy gracioso —le aseguró.

—¿Y cómo está tu amiga? —preguntó Tuft—. ¿Te aseguraste de que se encontrara bien?

—Pues... no —murmuró Elsa—. Supongo que está bien. ¿Verdad, Guth?

Pero Guth se había marchado camino al río y se escondió en el hueco del tronco de un árbol. Al escuchar que Elsa la llamaba, se adentró más en el tronco.

—¿Guth? —llamó Elsa otra vez, pero no tuvo respuesta.

— Elsa, me parece que deberías buscar a tu amiga —le aconsejó Tuft—. A lo mejor se encuentra herida o está muy molesta.

Elsa recorrió el sendero de arriba a abajo, se acercó al río e incluso preguntó a otros animales si habían visto a Guth. Pero nadie había visto a la tortuga.



Se estaba poniendo el sol y Elsa estaba preocupada por el bienestar de su amiga y se sentía mal por la manera en que la había tratado. Agotada y triste, se sentó en el tronco de un árbol caído.

—Guth —susurró—. ¿Dónde estás? ¡Te extraño!

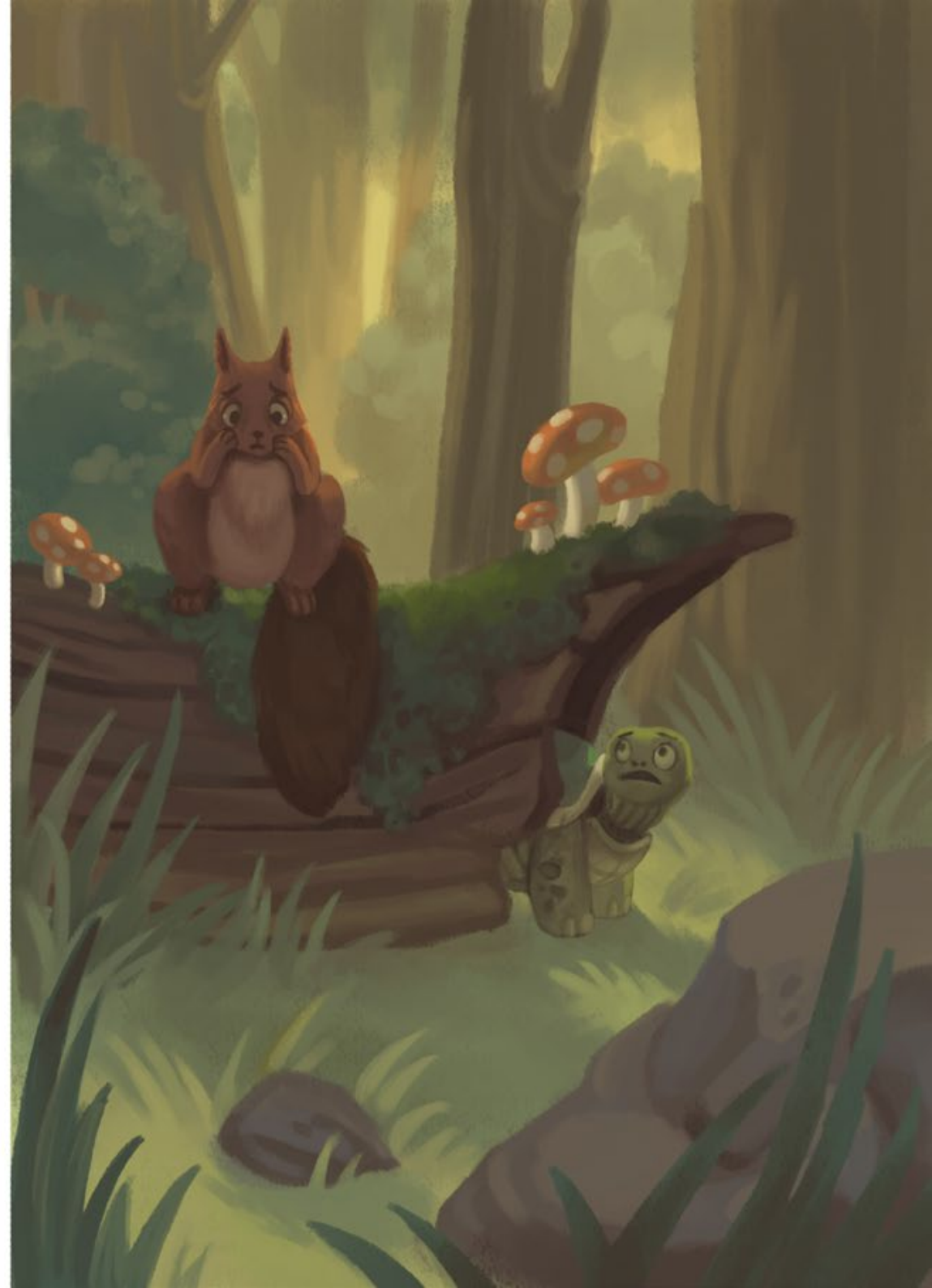
Guth escuchó a su amiga desde el interior del árbol. Debería decirle algo, pensó, pero enseguida volvió a recordar su enojo. Elsa no fue una buena amiga conmigo. Me trató de mala manera y ello me hizo sentir mal. Entonces se le ocurrió: De haber sido yo la que me equivocara, me gustaría que me perdonara y que siguiéramos siendo amigas.

Guth sabía lo que tenía que hacer.

—¿Elsa? —preguntó Guth mientras sacaba la cabeza de su escondite.

—¡Guth! ¡Te he buscado por todas partes!

—Lo sé. Lamento haberme escondido... Estaba muy molesta.



—Ha sido culpa mía —se disculpó Elsa—. No fui considerada contigo durante la carrera, y podías haberte lastimado mucho. Eres mi mejor amiga, y no quiero que te sientas triste. ¿Me perdonas?

—Sí —le aseguró Guth—. La próxima vez no me esconderé cuando algo me ponga triste, sino que hablaré contigo y resolveremos la situación. Gracias por venir a buscarme. ¡Me alegra que seamos amigas!

—Y a mí me alegra que seas mi mejor amiga —celebró Elsa.

Dicho eso, las amigas se dirigieron a sus casas mientras hablaban de todas las actividades divertidas que harían juntas al día siguiente.

---

**Moraleja: Sé la clase de amigo que quieres que los demás sean contigo.**

---

*Texto: Chandra Rees. Ilustración: Nozomi Matsuoka.*

*Diseño: Roy Evans.*

Publicado por [Rincón de las maravillas](#).

© La Familia Internacional, 2018.

